



HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE LA MANTILLA



El origen de la mantilla, según algunos historiadores, se remonta a la época de los íberos, ya que aparecen figuras prerrománicas con finos velos en la cabeza.

La evolución de esta prenda estuvo marcada por factores sociales, religiosos e incluso climáticos. Este último era bastante visible en el tipo de tejido utilizado. En la zona norte los tejidos eran más tupidos, con una finalidad clara: servir de abrigo. En la zona sur, se empleaban tejidos con fines meramente ornamentales como la seda.

Los primeros usos de la mantilla se dieron entre el pueblo. No la lucían las altas clases sociales ni la aristocracia. Su uso era más práctico, a modo de abrigo y sin hacer uso de la peineta.

A principios del siglo XVII evoluciona como ornamento en el vestuario femenino y se empieza a sustituir las de paño y tejidos más gruesos por encajes, aunque habrá que esperar al siglo XVIII para verla en su esplendor y para que se popularice en la alta sociedad.

La Reina Isabel II, muy aficionada al uso de tocados, empieza a promover el uso de la mantilla, costumbre que adoptarían todas las damas de la corte. Comienza a utilizarse en actos sociales y a darle un aire más distinguido. Al fallecer la soberana, tiene un claro retroceso, aunque mantiene un fuerte arraigo en el centro de la Península y en el sur. Por ese motivo, actualmente su uso es más común en estas zonas que en el norte, aunque sea una prenda muy española.

La mantilla sirvió como protesta de la sociedad femenina, cuando ésta se rebeló contra otras modas que venían del extranjero durante el reinado de Amadeo I y su esposa María Victoria de Saboya. Las mujeres se manifestaban, en forma de protesta, luciendo mantillas españolas en las calles y plazas, a lo que se le conoció como "la conspiración de las mantillas".

A finales del siglo XIX y principios del XX, la mantilla deja de tener un uso cotidiano y empieza su declive. Tan solo perdura la llamada *toquilla* o *mantilla misal*, que se usaba sin peineta y para asistir a misa.

Actualmente, la mantilla tiene multitud de usos, pero todos relacionados con momentos de interés y de cierta relevancia, como son la Semana Santa, salidas procesionales de Gloria, bodas, fiestas, ferias, corridas de toros y como accesorio en ceremonias y decoración.



Exposición fotográfica de Javier Coca LA MANTILLA GOZO Y DUELO

Un recorrido didáctico por el mundo de la mantilla a cargo de Censi Sevilla



¿CÓMO ELEGIR UNA MANTILLA?

Elegir una mantilla parece una tarea fácil, pero no lo es. En primer lugar, debemos tener en cuenta quién la lucirá, con qué finalidad y cuál es su presupuesto.

Una mujer, si elige bien su mantilla (adecuados tamaño, forma, color y colocación), lucirá espectacular, sin tener en cuenta si es de mejor o peor calidad. Vemos con frecuencia piezas bonitas que, mal colocadas, deslucen cualquier maravillosa mantilla. Déjese siempre aconsejar por profesionales.

Tamaños

Hay varios tamaños de mantillas: lo que se conoce como media mantilla y mantilla completa.

La **media mantilla** es para una mujer de hasta 1,65 m de altura y suele medir 1 o 1,10 m de ancho y de 2,10 a 2,30 m de largo.

La **mantilla completa** mide 1,20 o 1,30 m de ancho y de 2,40 a 2,60 m de largo, para mujeres de más de 1,65 m de estatura.

La única condición que deberá tenerse en cuenta en esta elección será la estatura de la mujer. Es un error hacer la elección bajo otro criterio, como, por ejemplo, el largo de un vestido. La mantilla la lucirá siempre la misma persona con distintos diseños, por lo que debe ser proporcional exclusivamente a su altura.

Colores

Negro: se usa en Semana Santa, actos religiosos importantes (Coronación de Vírgenes), ornamento de imágenes, bodas (madrina), fiestas, exaltaciones de mantilla, enganches de caballos y corridas de toros (tradicionalmente, se elegía este color cuando la mujer estaba casada, pero hoy en día es indiferente).

Blanco y beige: se usa en salidas procesionales fuera de Semana Santa, salidas procesionales de

Gloria, ornamento de imágenes, madrinas de boda (aunque la más habitual es la negra), novias, fiestas, ferias y corridas de toros, flamencas, exaltaciones de mantilla y enganches de caballos.

Otros colores: plata, dorado, azul, buganvilla, *nude*, etc. Estos colores suelen usarse en ceremonias y fiestas: bodas, ferias, exaltaciones de mantilla, enganches de caballos y espectáculos de flamenco.

Formas: la más tradicional en España es la **rectangular** o en **forma de toalla**. La **triangular** o **isabelina** o **goyesca**, de origen francés, recibe este último nombre por Goya, que las inmortaliza en sus numerosos retratos. La de **media luna** la usan principalmente las falleras en Valencia. Una forma que estaba perdida y que se ha recuperado es la de **terno**, que consta de una pieza fija central, rodeada de un gran volante. Es muy original, aunque resulta más difícil colocarla.

Cualquier forma puede ser elegida para cualquier finalidad, siempre y cuando el color sea el adecuado.

Tejido: hay mantillas de **encaje o blonda** con grandes motivos florales. Destacan sus puntas en los bordes con formas de castañuelas. **Mantillas de chantillí**, realizadas en un tejido muy ligero y bordadas con distintos motivos, siendo originales de la ciudad francesa de Chantilly.

También hay **mantillas de tul**, tejido fino y transparente, de **seda, hilo y algodón**. Se hacen a imitación de las mantillas de blonda y chantillí.

Hoy en día hay diferentes **maneras de confeccionar las mantillas**. Por un parte, con **máquina industrial**, que ofrece un resultado cada vez de mayor calidad y, al mismo tiempo, económico. Podríamos adquirir una pieza desde unos 60 euros. Por otra parte, se encuentran las de **técnica mixta**, perfiladas a mano y con el relleno del bordado realizado con máquina artesana de pedal, siendo manejado el bastidor por expertas bordadoras. El precio de estas mantillas oscila entre

los 380 y los 1000 euros. Por último, están las **realizadas a mano**, puntada a puntada, que son verdaderas joyas por su belleza y por el tiempo empleado en realizarlas. Son únicas y genuinas, y cuestan entre los 800 y los más de 8.000 euros, dependiendo de la dificultad del trabajo.

La peina, peineta o teja debe ser proporcional a la persona, a su estatura y complejión. Existen distintas formas y tamaños para poder elegir según las preferencias personales. En diseño y complejidad técnica encontramos auténticas joyas.

Originariamente eran de **carey**, la concha de la tortuga, material bastante frágil y cuya comercialización está prohibida en nuestros días. Más tarde se hicieron de otros materiales alternativos como el **celuloide**, inventado por el británico Alexandre Parkes en el XIX. En los años 30 del siglo XX se empiezan a hacer en un **acetato** imitando al carey, que es el material utilizado en la actualidad. Se pueden encontrar piezas desde 35 hasta 400 euros, dependiendo de las horas de trabajo requeridas y de la calidad del acabado.

Elegir bien el vestido será fundamental para que el conjunto sea un éxito. Deben elegirse preferentemente colores lisos para que destaque la mantilla. Y guardar el decoro en cuanto al escote y al largo del vestido, que siempre tiene que cubrir la rodilla, sobre todo cuando hablamos de mantillas de pasión, ya que son señal de luto y así lo marca el protocolo.

La actitud de una mujer que lleve mantilla es también fundamental. Ha de caminar erguida, con la peina derecha y el paso discreto. La mantilla es el tocado español más elegante, por lo que debe lucirse de manera consecuente con lo que se viste. En cuanto al maquillaje y las joyas, que sean elegantes a la par que discretas, especialmente en eventos de pasión (mantilla negra) o de gloria. En cambio, vistiendo mantilla de fiesta pueden usarse piezas de más color y mayor tamaño. El cabello, recogido, preferentemente con la cara despejada, ya que la mantilla embellece el rostro de la mujer.